

LA CASA

de Sofia Nappa

I ACTO

(Puede ser dividido en dos escenas)

Planteamiento de la hipocresía en el Amor, la búsqueda de la felicidad, la lucha entre el Bien y el Mal, el equilibrio y la locura.

Personajes por orden aparición:

ANCIANA - Ama de llaves de la mansión

ENRIQUE - Esposo, hombre de unos 50 años

DIANA - Esposa, mujer de unos 40 años

MUJER - Enferma con alteraciones mentales

EL - Teólogo, exorcista .

(Suena el timbre, aparece una anciana, que hace entrar un matrimonio relativamente joven, pasan al living)

ANCIANA - Pasen y tomen asiento. Enseguida serán atendidos. Allí hay una pequeña biblioteca, si desean pueden hojear algo mientras esperan.

Los dos – Gracias. (la anciana se retira. Es una sala antigua. Enrique el esposo recorre la habitación).

Enrique – No esta mal. Me gusta. Algo antigua pero es atractiva. Esta casa situada en lo alto de los cerros, donde no llega el mundanal ruido te traerá la paz deseada. Reposo y soladas reconfortan.

Diana – no me siento cómoda. Desde que la divise sentí un extraño presentimiento. Me asusta.

Enrique – No empecemos todo esta en tu mente. Los lugares no son totalmente hermosos o desagradables. La belleza, la fealdad o la alegría están en nosotros mismos. Le damos el calor a la vida.

Diana – Me haces recordar a mi siquiatra.

Enrique – Podemos ser nuestros propios sicólogos, si no nos dejamos dominar totalmente por las emociones.

Diana – Nos deberíamos haber quedado en la ciudad.

Enrique – El doctor te recomendó tranquilidad, no al timbre, al teléfono a las visitas imprudentes. Esto será muy divertido. Haremos buenas

caminatas. Nos bañaremos en el río. También hay piscina.

Escucharemos buena música. Conversaremos con tranquilidad. Todo volverá a ser como antes.

Diana – (se acerca muy cariñosa) Me lo juras?

Enrique – (vacilante) Si, si.

Diana – No estas seguro?

Enrique – Hace poco que murió ella. Todo esta embarullado. Mis hijos sufren. Hay que dar tiempo, que cada cosa este en su lugar.

Diana – En vida nos acorralo, su muerte será una sombra?

Enrique – No es tan fácil borrar años de matrimonio.

Diana – No es el tiempo lo que da fuerza al amor o al olvido. Pueden ser mil años de tedio, de aburrimiento, sin cosecha fructífera. Lo que importa es la autenticidad del sentimiento, eso da bríos refuerza la ilusión, renueva la sangre, te mantiene latente, joven.

Enrique – Estoy de acuerdo querida, pero a veces el pasado atrapa y condiciona. Por eso es necesario que tu cures muy bien tus nervios, entonces si serán las esposa ideal. (son interrumpidos por la anciana)

Anciana – El te será servido dentro de un rato.

Enrique – Perdón señora, como es u nombre?

Anciana – (sin contestar) Estén cómodos, si necesitan algo, toquen este timbre. Les iré adelantando los reglamentos de la casa. Las caminatas

se hacen de 9 a 11 y de 17 a 19 hs. Pueden recorrer todo, pero no deben cruzar, el monte de eucaliptos.

Diana – Que ocurre sin lo hacemos?

Anciana – Los alambrados están electrificados. Mientras dura vuestra estadía, no recibirán ni enviarán cartas, tampoco habrá llamadas telefónicas ni visitas.

Diana –Creo que esto es una terrible equivocación, mi siquiatria me recomendó campo, tranquilidad, pero no una cárcel!

Anciana – No tengo permitido discutir con las pacientes, por su bien señora cumplan con los reglamentos.

Diana – Que es esta casa? Un manicomio? No estoy loca!

Anciana – Es mejor que se tranquilice, no debe alterarse. Mas tarde le traeré sus comprimidos. (se va)

Diana .- Enrique! Exijo que me lo digas. Me trajiste engañada, por que? Estoy mejor! Ya casi duermo bien. En un mes me reintegraré a mis actividades.

Enrique – Te juro que no lo sé-1 Tal vez haya un mal entendido.

Diana- Mientes! Esta es una casa para enfermos mentales. Me trajiste engañada! Infame! Los veinte años de matrimonio con Elena, te contagiaron su perversidad!

Enrique – Cálmate diana!

Diana – Que cálmate ni ocho cuartos! Puedes irte al demonio.

Pensabas dejarme aquí e irte? (aparece la anciana) ´

Anciana – Me olvidaba de decirles, que el auto les será entregado en el momento oportuno. Sus equipajes ya están en el dormitorio. La puerta de la calle esta cerrada con llave, solo será abierta a la hora del paseo.

Permiso (se va)

Enrique – (Enrique prende nervioso un cigarrillo). Tienes que creerme!

No se lo que ocurre. Además nos quedamos juntos, mejor dicho no podemos irnos. Tu eres una mujer inteligente y dócil, si te hubiese dicho que necesitabas una internación, lo hubieras comprendido. Entonces para que armar toda esta comedia? Te juro por mis hijos que se tanto como tu!

Diana – Oh Dios, si todo pudiera ser como antes! (Aparece una mujer en camisón, hay algo extraño en su mirada, parece enferma).

Mujer – Nunca será como antes, los jardines florecen pero no aquellas flores, los pájaros trinan, pero no aquellos trinos. El tiempo no volverá!

Diana – Quien es usted?

Mujer – Alguien que sufre, duda y odia.

Enrique – Hace mucho que esta en esta casa?

Mujer – Olvide las horas. Olvide la sonrisa. Perdí la ilusión.

Diana – Por que la trajeron?

Mujer – Por lo que venimos todos. Entable la lucha entre el bien y el mal. Impulsada por fuerzas demoniacas- - - - - no, no, recuerdo bien. Se que ahora soy inofensiva, hubo cosas terribles.

Diana – Cuales?

Mujer – cosas muy feas. Pero escucha, si ella te cura podrás salir sin o te quedaras para siempre.

Enrique – Mi mujer no esta enferma! Hizo una crisis nerviosa, ya le dieron de alta. Solo que el medico le recomendó que viniera a esta casa de campo a descansar unos 15 días .

Mujer - ¿Esta seguro? ¿Qué es estar enfermo de la mente? ¿Decir incoherencias? ¿Y la violencia, el odio, la envidia, es enfermedad?

Mujer – Pero necesitan que El los apoye. Yo no me pude liberar del todo.

Diana - ¿ Su familia?

Mujer – A los enfermos no se quieren. Todo es muy lindo cuando somos jóvenes y sanos, pero si flaqueamos, ellos también lo hacen, y la hermosa historia familiar termina con u triste final.

Diana - ¡Tenemos que irnos Enrique!

Enrique - ¡No te preocupes, te juro que nos iremos!

Mujer – El teléfono no funciona. Las puertas están cerradas. Los alambres electrificados. Nada pueden hacer, solo esperar. La paciencia

es una bella virtud. Quien sabe esperar, sabe resignarse. La resignación es el alivio de nuestros sufrimientos.

Diana – (Cae sobre una silla sollozando) ¡Es terrible!

Mujer – Peor es la muerte. (Dirigiéndose a Enrique) ¿Cómo se llama su primera esposa?

Enrique - ¿Cómo sabe que estuve casado anteriormente?

Mujer – Leí el archivo de su actual esposa, están también sus datos. A ella la mataron.

Enrique - ¡Fue un accidente!

Mujer - ¿Es verdad señora? Tal vez todo fue premeditado.

Diana - ¿Cállese! ¡No escuchemos mas! ¡Esto es una patraña de la familia de tu ex esposa, no te perdonan que te hayas casado. Quieren destruirnos. Han armado esta comedia, porque te quieren prendido a ellos, al recuerdo. (Enrique camina nervioso)

Mujer – Si me caen bien, tal vez pueda ayudarlos a escapar-.

Enrique – Podemos darle mucho dinero .

Mujer – Me había olvidado, no puede ser! Nunca serán libres, aunque se vayan. Primero deben tener la verdadera liberación. Sobre todo usted señora!

Diana – De que?

Mujer – Del mal. De su odio. Que haría con irse? Nuevamente el trajín de la poderosa empresa comercial, las salidas, los viajes, diversiones.

El recuerdo como una culebra se le enroscará en su corazón y en su mente. Sentirá que le sofoca, que no puede respirar. Le repito, deje que el le ayude. Después de la cena, los veré, me han caído simpáticos.

Hasta luego (se va)

Enrique – Esto es una broma de mal gusto .

Diana – No, no le es.

Enrique – Como lo sabes?

Diana – Lo presiento aquí, en mi corazón. Es una voz interna que me dice que el momento ha llegado.

Enrique – Que momento?

Diana – El momento que necesitamos para descubrirnos, para vernos en nuestra real magnitud. Es un momento casi eterno. Luego, tal venga, venga la paz.

Enrique – Yo estoy en paz.

Diana .- Casi nadie esta en paz, tu tampoco.

Enrique – Por que lo dices? Por que la hice sufrir? Tuve que optar a ella o yo. (Aparece la anciana)

Anciana – El ya vendrá a tomar el te con ustedes.

Alberto – Quien es él?

Anciana – El que podrá descifrar la lucha interna. El que liberará de la envidia y el odio. No importa el nombre, si es sacerdote, mahometano, exorcista, lo que importa es que es puro de corazón . (Se va)

Diana – (Diana toma el teléfono) La línea está muerta.

Enrique – No insistas, estamos atrapados, secuestrados. No debo dejarme dominar por nos nervios. La mente en frío me ayudará a ordenar los pensamientos. Hay que buscar una solución. Qué hora es?

Mi reloj esta detenido-

Diana – (Mirando su reloj) Que extraño el mío también . (Mira un reloj que esta sobre la biblioteca). Todos están detenidos?

Enrique – Es como si nuestras vidas también se hubiesen detenido en esta misteriosa casa.

Diana – (Casi histérica) Esta Casa no nos hará nada, vivimos, vibramos aún tenemos muchas cosas que hacer. (Aparece la mujer)

Mujer – Tengo todo resuelto. Están seguros que quieren salir de aquí?

Enrique – Por supuesto.

Mujer – Será a la medianoche. Hay luna clara. Es la hora de del hechizo. El momento del silencio. La luna ilumina a los errantes que buscan paz.

(Se miran incrédulos, sin saber si seguirle la corriente o no)

Diana – (Muy nerviosa) Como podrá usted hacerlo sola?

Mujer – No estoy sola. Hay muchos en las mismas condiciones que ustedes (rie con violencia, luego de un silencio increpándolos). Seres mezquinos, crueles, envidiosos.

Enrique – Que ocurre?

Mujer – Pude ser tu ex – esposa. La va a matar

Enrique – Ella murió en un accidente!

Mujer – Fue así Diana?

Diana – Estas loca! Loca!

Enrique – No puede ser! No puede ser!

Diana – Enrique esto es una farsa, no es real, entiéndelo, no es real.

Mujer – Tu eres real? Quien eres? La buena? La mala? La mediocre?

Diana – (Gritando) Cállate! Cierra tu maldita boca. No quiero escucharte mas! (aparece la anciana)

Anciana – Silencio! Que barullo es este? El no quiere gritos. Tienen lo que quieren. Tal vez pronto serán liberados. Por que entonces estos alaridos? (Mirando a Diana) Por que gritaba que no la mataran?

Diana – (Histórica) No fui yo, alguien lo hizo .

Anciana – (dirigiéndose a la mujer de camión) Enciérrate en tu habitación! No debes molestar a los huéspedes! (Ella se va) No hay que gritar, este es un lugar de meditación. (se va)

Diana – Si antes estuve medio desequilibrada, ahora si sigo aquí, quedaré del todo. (Enrique la mira fijamente)

Diana – Que pasa? Que me observas? Crees que no estoy bien?

Enrique – Por que te enfermaste Diana? Fue acaso remordimiento?

Diana – Remordimiento de que? De tenerte a mi lado? Si lo estas es porque me amas. Si dejaste a tu mujer es porque no querías seguir fingiendo un sentimiento que no sentías.

Enrique – No me refiero al divorcio.

Diana – Lo legal no es la libreta, sino amar. Hay que defender la felicidad.

Enrique – No es necesario que te alteres!

Diana – Elena fue culpable de que el amor muriera. No te atendía, no te comprendía, te relegó a un tercer o cuarto lugar. Primero los hijos, su profesión, sus amigos. Se convirtió en una burguesa cómoda y frívola.

Enrique – Termínala de una vez ¡

Diana – Su pereza la llevó a ser apática y sin vibraciones. Tengo yo la culpa?

Enrique – No me refiero a las sensaciones de Elena-

Diana – Buscaste el amor Enrique porque lo necesitabas, porque es un derecho.

Enrique – No me refiero a eso Diana, sino al accidente.

Diana – No tuve nada que ver.

Enrique – Ese día, estuvieron juntas.

Diana – Me citó a su casa, me suplico que te dejase, que había hijos, yo le expliqué que tu jamas dejarías de ser un buen padre, pero que no podía obligarte a estar a su lado, que ella no sería feliz teniendo una

persona que le tenía el afecto que le pude tener a un perro fiel. ¿Cuáles eran los derechos de Elena? ¿Una libreta de 20 años de aburrimiento?

Enrique - ¿Qué pasó exactamente ese día Diana?

Diana – Discutimos. Me cacheteó. Cuando abría la puerta de la calle, sentí un cuerpo que caía. Era Elena venía con un cortapapel para herirme, tropezó en la escalera, cayó y se desnucó. La cocinera fue testigo. (aparece la Mujer)

Mujer – Vendré a medianoche. La casa está rodeada de árboles.

Sentirán que las ramas golpean con fuerza las ventanas. Ese es el momento .

Enrique - ¿Por qué debemos confiar en ti?

Mujer – Somos de la misma esencia. Almas errantes en busca del alivio.

Las ramas golpearán, no lo olviden . (se va)

Enrique – No debemos confiar en esa mujer. Es una enferma, Diana, siempre tuve la sensación de que tenias sentimientos de culpa. Eso te enfermó.

Diana - ¡No la maté! Siempre en alguna medida somos culpables del dolor ajeno.

Enrique – No quieras atraparme con tus discursos. Eres una buena oradora. ¡Diana la empresaria, la triunfadora! ¿Pero donde está la otra? ¿Cuál es la auténtica?

Diana – (Recorre la sala, hablando muy alterada) ¡Ni después de muerta nos dejas en paz! ¡Se consideraba tu dueña, como si fueras un objeto! Pero nadie es de nadie! ¿Oyes Elena? .

Enrique – Cállate!

Diana – Que los demás lo supieran, eso si era fatal, la mujer engañada, humillada, ¿Y qué del amor?

Enrique – Cállate Diana!

Diana – No voy a callarme! Que lo oigan bien! A Elena le metían los cuernos como a cualquier otra. No importaba que en el lecho conyugal tuvieras un hombre como muerto! Lo tala era que se enterasen!

Enrique – Cállate Diana ¡

Diana – Te mofabas que tenías todo, hombre, dinero, hijos, No Elena, a tu hombre hace mucho que yo lo tenía!

Enrique- Cállate! (le grita)

Diana – Dónde estás Elena? Aún después de muerta nos sigues perturbando. (Silencio)(Aparece la Anciana)

Anciana – Esto no se puede tolerar! Gritan demasiado! Adelantaré la hora de los comprimidos. Pero por lo visto no sólo lo tomará la señora, sino también el señor. (sirve de una jarra agua y se los da)

Anciana – No tengan miedo. No es veneno. (Lo toman)

Anciana – Así me gusta. Con permiso . (se va)

Enrique – (Se cerciora que se ha ido y tira el comprimido de la boca, lo mismo hace Diana)

Diana – Enjuégate la boca. Por las dudas. Aunque me dejó el gusto de una aspirina.

Enrique – Si?

Diana – Es así como empieza el amor a desgastarse?

Enrique – Pienso que todo se desgasta como nosotros mismos.

Diana – Tan preocupados que estamos de cirugía estética, de masajes , de maquillaje, la consigna es disfrazar la vejez. Y no nos damos cuenta que es otra cosa que debemos mantener joven y palpitante. El alma, el amor, la ternura.

Enrique – Hombres y mujeres somos iguales , importa lo exterior, lo que deleita la vista.

Diana- Recién me gritabas, ya comenzaste a cansarte de mi.

Enrique – Toda la situación me esta cansando. Tus nervios, tus manías depresivas, el siquiatra del demonio! No puedo mas!

Diana – Cuando uno esta sano, todo marcha sobre ruedas, pero cuando con la enfermedades! Entonces ustedes los hombre se cansan y salen a buscar motivaciones, pero si ustedes se enferman, y nosotras las mujeres no los cuidamos como verdaderas mártires, entonces somos unas putas.

Enrique – Perdóname Diana. Perdí la paciencia, es el aire que se respira en esta casa. (Aparece anciana)

Anciana – Se darán una ducha. Síganme (Temerosos y vencidos la siguen) (la sal queda sola y aparece un hombre vestido de gris)

El – (Se sirve un whisky) la lucha de siempre. La emoción y la rutina. El egoísmo y la generosidad. El bien y el mal. Se pasan años en esta lucha y cuando se dan cuenta, se les ha ido la vida. (aparece la Anciana)

Anciana – Café o te ¿

El – Mas tarde, con ellos. Deseo conocerlos a fondo, que te parecieron?

Anciana – Se defiende como gato entre la leña. Es evidente que ella es criminal. El parece respetable.

El – las apariencias engañan. Con su primera mujer fue cínico y bastante perverso, pero aun así es mejor que Diana. Ella es capaz de matar si el odio la domina. Pienso que es un ser poseído. La exorcizare. No se da cuenta cuando se convierte en monstruo. En poco tiempo el siquiatra no podrá hacer nada. La violencia esta agazapada para dar el salto feroz. Ella lo ignora. (aparece la Mujer.)

Mujer – Viene ¡lo vi!

El – Serénate! Que es lo que pasa?

Mujer – Ayúdeme! No deje que me lleve! (Se prende de sus brazos)

El – (Sacudiéndola) Quédate quieta! (la mujer llora) (El acaricia su cabeza) pobre ave sin rumbo, no quise lastimarte, siéntate y cuéntamelo todo.

Mujer – Primero vi una luz extraña en mi ventana (Se prenden y se apagan las luces, se siente el aullido de un perro)

Anciana – Es un perro enfurecido! Mal presagio!

El – No seas supersticiosa, el creador no envía presagios, si la conciencia esta tranquila, el mundo puede derrumbarse y elevarse y nosotros nos mantendremos firmes. Luego, que ocurrió?

Mujer – Me aproxime a la ventana. Entonces lo vi. Una horrible figura que se perdía en el monte de eucaliptos. No era fiera no hombre, era algo amorfo, su cuerpo despedía una luz fosforescente.

Anciana – No, otra vez no! Es el demonio!

El – Es simplemente un animal hambriento que corre por el campo. Tu estas alterada e imaginaste otra cosa tomaste los comprimidos?

Mujer – La bestia me viene a buscar!

El – Yo no lo permitiré!

Mujer – (Ríe enajenada) No podrá mas que yo! No ¡no! (Los aullidos del perro son cada vez mas fuertes) (la mujer llora, la anciana reza en voz baja).

El – Que nuestros corazones no aniden el temor. La bestia no es mas fuerte que el hombre. Hemos sido hechos en la medida de Dios. Que reine la Paz y la buena voluntad! (Cesan los aullidos)

Anciana – Somos tan insignificantes.

El – Para el Señor nada de lo humano es pequeño.

Anciana – Debo atender a los nuevos huéspedes. Ya regreso (se va)

El – Señor, tu que todo lo puedes, no permitas que quedemos ciegos y mudos, permite conocer este mundo, comprenderlo y amarlo. A veces mi fuerza flaquea, quiero beber en el caliza de la fe. La alimenta mi esperanza . el espíritu del mal ronda esta casa. La fiera pide víctimas.

Dame amor, mucho amor para comprender a mi prójimo(yéndose de la habitación). La luz era tenue, pero a pesar de todo se divisaba, era un punto brillante prendido en el espacio infinito. (se va) (Luego aparece

Enrique, se sirve un whisky)

(entra la mujer)

Fin de primer acto –

II ACTO

(La joven enfermera lee en voz alta una poesía:

“Cerais el tiempo del amor.

Delate del hombre queda el hombre cuando sueña

Y porque es hombre y en soñar se empeña,

De su el mediante queda el Dios mediante.

Al hombre se le acaba lo importante

Ya no se enseña nada, y se enseña

En esa angustia oscura y tan pequeña

Que va haciendo a la vida a cada instante.

Quise contarnos ese amor. La gente

Olvidando esa cosas que hacen bueno

El sueño y la esperanza merecida

(Aparece Enrique, la Mujer deja de leer, lo observa le pregunta:

Mujer - Que sentiste cuando la asesinaron?

Enrique – Ándate al infierno! Que sienten cuando caminando en nombre

de la paz, patria, amor, justicia, matan, fusilan, mutilan, torturan, tiran

bombas? Que sienten los que ven niños hambrientos, piojoso,

reventados por los olores y les dan una patada en el trasero para que se

vayan, porque no soportan tan espantoso espectáculo?

Mujer – Como te sientes tu ahora?

Enrique – A veces como basura, me acusas ¿ te diré como soy.

Egoísta. Poco me importan los demás. Trato de pasar lo mejor posible.

Muy pocas son las veces que he tendido mano, me interesa mi comodidad. Me oyes? Primero , segundo y tercero, yo y luego los demás. No continuare hablando ni discutiendo. Déjame beber mi whisky.

Mujer – No se queden , serán asesinados.

Enrique – Por que habían de hacerlo?

Mujer – No pregunto tanto y sabrás mas. Tiene otra llave del auto?

Enrique – Si, siempre tenemos mas de una.

Mujer – Dámela! Luego por debajo de la puerta de su dormitorio, le deslizare un papel con instrucciones de la que hay que hacer .

Enrique – No se cual es el camino.

Mujer – La bestia se aproxima, los humanos temblamos, somos seres desvalidos en medio de la tormenta, quien te ama? Quien te ayuda? Si alguien tiende una mano tómala. Esto es un enorme desierto casi no nos quedan rostros, no vemos, no hablamos, nuestros corazones ya casi no palpitan. Usted es pequeño, se ahoga en este mar inmenso, pero hay un trozo de madera, tómelo, puede mantenerse a flote hasta que alguien venga a salvarlo.

Enrique – puede venir alguien? No reina el egoísmo?

Mujer – La eterna lucha con la miseria humana. Tu decides la batalla.

(se va) (regresa el)

El – (le tiende la mano) mucho gusto señor Enrique Sevieri, espero que este cómodo.

Enrique – Estamos secuestrados. Le parece que estamos bien?

El – No dramatice, ni exagere la situación. En esta casa se medita, en la reflexión nos descubrimos, nos encontramos y tratamos de purificarnos. Poco a poco la calma llegara a usted. Deseo conversar con usted como si fuésemos viejos amigos.

Enrique – Quien es usted?

El – Un hombre que estudio mucha teología, puse en practica el amor al prójimo, la caridad, y logre de este modo conocer la felicidad. Tengo fuerza para sacar el mal que domina el alma de algunas personas.

Enrique – Todos somos imperfectos. De algún modo conocemos el mal.

El – No me refiero a la crueldad común, sino aquel que se enrosca como una serpiente, cambiando la personalidad. Un alma poseída.

Enrique – El demonio?

El – Si, yo he exorcizado. La mayor parte de las veces soy mas fuerte que la bestia. Hábleme de su esposa actual, de su temperamento .

Enrique – Es nerviosa, temperamental, extrovertida. Hace tiempo comenzó a hacer extraños cuadros de histeria.

El – Es mas que una enferma, es una poseída. Usted por ejemplo es un hombre común, con debilidades, pasiones desordenadas, lo propio de la naturaleza humana.

Enrique – Fui hipócrita. Lo fui con mi primera mujer. Fingí cariño, frente a ella, mis suegros, mis amigos, tuve relaciones con Diana cinco años antes que resolviera divorciarme. Un día me harte de tanta hipocresía, disimulo, decidí irme de casa, ser autentico.

El – NO penso en sus hijos?

Enrique – Separo el hombre del padre. Puedo divorciarme y continuar siendo un excelente padre. Pienso que si se fracasa en el matrimonio, es un sacrificio inútil seguir con quien no se ama. Tenemos el derecho, o la obligación de volver a amar, de rehacer nuestra vida sentimental, no por eso dejo de orientar, aconsejar y educar a mis hijos.

El - Pero en vuestra breve separación, antes de que ella muriese, ¿no los hizo sufrir?

Enrique – La verdad muchas veces duele. Pero con paciencia les hice comprender que el problema con Elena nada tenia que ver con ellos.

Los hijos no tienen derecho a exigir un sacrificio y anulación total a los padres. Los muchachos de hoy pronto se independizan y nos van dejando de lado. ¿Qué ocurre entonces? Que estamos solos y lo que es peor con alguien al lado que no nos comprende. ¿Eso es vivir? No se puede dejar la oportunidad.

El – Usted tuvo un largo noviazgo para conocer a su pareja y saber así si fracasaría .

Enrique – La convivencia, la rutina cambio a Elena. Nos convertimos en dos extraños. Recuerdo aquella frase: ·” Sin el amor que encanta, la soledad del ermitaño espanta, pero es mas espantosa todavía la soledad de dos en compania ” .

El – Palabrerías.

Enrique – Una muralla de silencio se elevo entre Elena y yo.

El – Y que ocurrió?

Enrique – Comencé a sentirme profundamente solo. Recuerdo cuando operaron a mi padre de una peritonitis estuvo muy grave, Elena estaba en al playa, adujo que los chicos necesitaban aire, y no vino a estar conmigo. El fin, era una buena esposa, porque estaba todo ordenado en mi casa, mis hijos bien criados, incapaz de serme infiel.

El – Y que mas pretende de una mujer?

Enrique – Pero eso no es suficiente, hay que saber compartir, ser amigos, confidentes,. Elena se había olvidado de todo eso. En los últimos años yo gozaba con otra mujer y fingía con ella.

El – Cínico!

Enrique – Escuche y no juzgue. Hablaba de mis problemas, mis angustias, proyectaba, soñaba, planificaba con mi amante, con mi esposa hablamos idiomas diferentes. Esa otra es mi actual esposa.

El – Le repito, es un cínico.

Enrique – Hay muchas parejas que viven toda una vida engañado, fingiendo. Hay que tomar decisiones, ser valiente.

El – En nombre de la felicidad, no se debe herir a nadie.

Enrique – Uno de los dos saldría lastimado. Ella fue culpable de que la dejase de amar. Recogió lo que sembró. Puede juzgarme alguien por intentar ser feliz?

Usted se dedico a la meditación para conocer el ama humana, pero se necesita mucho mas que eso, hay que vivir entre los hombres, saboreando las pasiones, con lo bueno y lo malo que ellas tienen.

El – Cuando se casa, se debe a la familia.

Enrique – Nunca deje de lado a mis hijos, pero no les podía dar falsa imagen. Ellos tuvieron que aprender, que a veces las parejas fracasan y tienen derecho a rehacer sus vidas.

El – Es egoísta.

Enrique – Que hombre no! lo es? Vivimos en una selva, tenemos que ser astutos para no sucumbir. Somos una generación a la que se nos inculco la búsqueda de bienes materiales. Tanto tienes, tanto vales.

Pagamos culpas ajenas. Que es lo que busca usted con todo esto?

El- Trato de mejorar la especie humana. Hago una división entre el mal común y lo sobrenatural. Trato de sacar lo maligno, si triunfo, nuevamente lo envío al mundo , a la selva como Dios usted. Muchas

enfermedades mentales no son tales, sino trastornos producidos por el odio, pues entonces hay que atacar al odio, a veces, es la fuerza del demonio. La enfermedad mental la trata el siquiatra, a la bestia, yo. Es mujer que usted vio, es una paranoica incurable, es inofensiva. Se evade de la realidad, se sumerge en un mundo de fantasía y se siente feliz. Aquí, la protegemos de los de afuera. (entra la mujer corriendo).

Mujer – Dios no esta! Todo esta lleno de sangre! Nos olvido! Hacia donde vamos!?! (Ella sale de la habitación, tranquilizándola)

El – Tranquila. El Señor todopoderoso siempre esta. (la mujer se va).

Enrique- Por favor! Que es esto?

El – La vida, con todo lo feo y lo triste.

Enrique – Que hace Dios?

El – No es tarea de el, sino del hombre. Nosotros debemos atacar las enfermedades del cuerpo y de la mente para lograr una vida plena. Las cosas horribles de este mundo las ha hecho el hombre, no culpemos al Señor. El hombre tiene libre albedrío para elegir el camino. Mientras se siga gastando energía y dinero en armas, mas desgracias vendrán.

Mientras no se den cuenta que el único camino es e amor, la luz no vendrá!

Nuestra misión es buscar sabiduría para que nos ilumine, no estar ciegos y sordos a la bondad, si esto no se comprende se continuara con generaciones de mezquinos. Ahora deseo hablar a solas con su

esposa. Recuerde : somos gigantes! Enseñe a sus hijos a descubrir lo bello y estimulante que hay en las pequeñas cosas de la vida. (se va)
(aparece la mujer)

Mujer – Su esposa será asesinada. Si el no logra sacarle el mal la matara, dice que es el único modo de lograr una especie superior . en el momento indicado, les diré lo que tienen que hacer, cuando estén libre, díganle al mundo lo que sucede en esta casa, digan que en nombre del amor, se mata.

Enrique – por que no se va con nosotros?

Mujer – Seria inútil, tengo un torbellino en mi mente. Nunca seré libre. Cuando estoy en el jardín, me rodeo con los recuerdos de mi niñez y me siento feliz, nadie me hace daño. Allá afuera quien sabe lo que me ocurre. Usted quiere vivir en el mundo?

Enrique – Claro! Con la tristeza y la esperanza. La vida es como vela que mientras arde se consume. Viva, Señora.

Mujer – Cuando ha querido enfrentar la realidad, ha sido lastimada. Soy enferma. Los sanos deben investigar para curarnos, para mientras tanto la casa es mi lugar . digan al mundo que nos curen, que no nos abandonen . también sufrimos como ustedes.

Enrique – Que es lo que hace El?

Mujer – Exorcismo. Y si fracasa mata al cuerpo que posee Satán.

Enrique – Donde lleva los cuerpos?

Mujer – De madrugada viene un camión y se los lleva. A la hora del lobo vera una señal en el cielo y(Se interrumpe, y les habla bajo para que no la escuchen) Hay que disimular, nos están espiando. (con voz fuerte). Miren a lo alto! Que ven?

Enrique – (Mira) Nada!

Mujer – La nada es algo! Traeré mi muñeca rubia. (Entra Diana, la mujer la toma de la mano)

Mujer – Juguemos!

Diana – Suéltame

Mujer – Entonces , quiero acostarme con tu hombre! (Abraza a

Enrique) (Aparece la anciana)

Anciana – Que es esto?

Mujer – No aman mi muñeca rubia.

Enrique – No se preocupe, jugaremos con ella.

Anciana – Si los molesta, llámenme . (se va) (se apaga la luz tres veces)

Mujer - Es la señal! La Han adelantado! El camino esta libre!

Diana – Si nos espera la muerte?

Mujer – Ella siempre acecha. En media hora deben estar e su habitación. (se va)

Diana – Que hacemos?

Enrique – Nada perdemos con probar. Aunque no estoy muy convencido, esa mujer es enferma, no sabemos si esta en un momento

de lucidez o todo es una fantasía. El parece un hombre amable, inteligente y sensible.

Diana – Por que los alambres electrificados? Por que nos sacaron el auto?

Enrique – Querrán asegurarse de cualquier riesgo, por los otros enfermos.

Diana – Es un complot! No lo entiendes? Esta casa es siniestra, es como si tuviera ojos que nos están observando. (Aparece la anciana)

Anciana – El desea hablar a solas con la señora.

Diana - Por que no podemos hablar por teléfono?

Anciana- Tengo orden de no contestar, el puede dar todas las respuestas.

Enrique – Le tiene miedo? (La Anciana se ríe)

Anciana – Gracias a el he encontrado la Paz. En este lugar me siento útil, respetada. A otras, a mi edad, las tienen encarceladas en casa de salud. Tienen que pagar un precio muy alto para ser atendidas con dignidad. Yo, humilde, sin familia, con muchos años sobre mis hombros, he hallado aquí el bienestar con experiencia al servicio de los demás.

Soy escuchada. Se dan cuenta? Me oyen.

Diana – Lo que usted dice es muy hermoso, pero ahora lo único que interesa es irnos. ¿Cuándo será?

Anciana – No se!

Diana- Que pasa con el camión que vuelve de madrugada?

Enrique – No, Diana!

Anciana – No los se.

Diana – Donde miércoles esta su experiencia, su sabiduría, si nada sabe? Vieja esclerotica!

Anciana – No me extraña su falta de respeto a mis canas. Tiene una madre anciana? No comprende que nos queda poco en este mundo?

Mis ojos ya no brillan, las ilusiones seme escaparon, espero que ustedes los jóvenes nos enseñen a soñar nuevamente. Que nos pidan consejo y ayuda, entonces si, la vejez tendría un sentido digno.

Diana – (Serenándose) Perdóneme. Estoy muy agotada.

Anciana – No cree que yo también tengo mucho cansancio acumulado?

No por eso insulto.

Enrique – La situación es distinta. Usted esta aquí porque quiere.

Nosotros estamos prisioneros.

Anciana – Ustedes vinieron aconsejados por su siquiatra a purificarse.

Diana - No fui consultada.

Anciana – las personas poseídas por el mal no tienen derecho a ser consultadas. Simplemente se les cura o

Enrique – O que?

Anciana – Me estoy extralimitando. Los dejo. El aclarara sus dudas.

Diana – Me van a matar.

Anciana – No lo se.

Diana – (Fuera de si) Váyase! Váyase vieja del demonio! No soporto mas su nos se .

Anciana – Con permiso (se va)

Diana – (Ilorando) Que hacemos Enrique? Que hacemos?

Enrique – Primero, tranquilizarnos. Trata de ser breve en la conversación con El, luego vas a tu habitación, haremos lo que nos dice la paranoica de pronto es la oportunidad que tenemos. Puedes estar tranquila con El, es razonable.

Diana - Tranquila ¿ Todo esto es siniestro! Voy a enloquecer! Tal vez tu también estas en este complot, Oye tu te hundes conmigo. Tal vez quieres matarme, como ya ma..... (se interrumpe)

Enrique – Que ibas a decir? Entonces e cierto. Tu la mataste! Que clase de persona eres?

Diana – La que amas, la que elegiste.

Enrique – No pensaste en mis hijos?

Diana - No, solo pensé en mi. Discutimos, no quería matarla, pero en mi enojo, sin darme cuenta, la empuje por as escalera.

Enrique – Como pudiste hacerlo? Es horrible.

Diana – Cada escalón que iba rodando yo repetía: muere! Muere! (Se sienta) Toda mi vida he estado pendiente de los demás. Relegándome a un tercer plano. Mis abuelos, mis padres, mi padre parálítico, mi

hermano anormal. Piensa, piensa en los que demás me decían, ellos sufren, te necesitan. Se me iba la vida. Quise pensar en mi, tener mas tiempo para mi. Te encontré Enrique. Tu eres lo primero. Ahora estoy yo.

Enrique – pero no pensaste en el mal que me hacías?

Diana – Peleó por ser feliz. Yo no quería llegar a tanto, pero me sentía tan frustrada, herida, que no me di cuenta cuando aquella fuerza extraña se apodero de mi.

Enrique – Basta Diana.

Diana – (Caminando) Vi un muro ante mis ojos, y empuje y empuje, vi una luz atravesar el muro, tu mujer rodó. (llora).

Enrique – (Se levanta y se sienta en la otra lateral) Cállate Estoy agotado. Siento que algo se quiebra dentro de mi.

Diana – No me abandonarás!

Enrique – No se, no se.

Diana – (lo sacude) Viviremos o moriremos juntos, no te vas a deshacer de mi aunque vaya al fondo del infierno.

Enrique – Estas enferma Diana(Aparece EL)

El – Necesito hablar con ella. Si es tan amable y espera en su habitación.

(Enrique se retira) /}(Diana agresiva lo enfrenta)

Diana – Que espera? Darme un aburrido sermón? Es sacerdote, quien diablos es usted?

El – Soy su prójimo que la ama y trata de ayudarla.

Diana – Esta bien señor prójimo, no le daré el trabajo de interrogarme.

Le contare todo. Amo mucho a mi marido. Antes de casarme fui su amante por muchos años. La segunda como dicen, en realidad solo el corazón sabe quien es la primera. Como Enrique no la dejaba, todo por problemas económicos, bienes gananciales, en fin todo lo que acarrea un divorcio, desesperada y tratando de buscar una esperanza recurrí a brujas, Magia Negra.

El – Usted es una mujer culta, no podría creer en eso.

Diana – No se, pero repito como una tía: “No creo en brujas, pero que las hay , las hay”.

El – Que hizo Usted?

Diana – Cansada de todo la mate. Oyó bien? La mate. No sentí pena ni remordimiento, sin o una sensación de libertad, era como si una fuerza nueva, vital, se introdujera en mi ser.

El – Con que derecho cometió ese acto?

Diana – Con el mismo derecho que matan los demás en nombre del bien. Lo hice por mi dicha.

El – No es excusa!

Diana – Elena, la primera esposa de mi marido, jamás compartió sus malos momentos. Lo utilizo para tener una vida cómoda.

El – Usted no es juez.

Diana – Enrique le decía de viajar, ponía el trasero en el auto y avión y a pasear, entonces si de súbito, le invadía un gran compañerismo.

El – Le repito, usted no es quien para juzgar.

Diana – Déjeme hablar! Hay personas que viven para el exterior, la apariencia frente a los amigos.

El – Has llenado tu corazón de odio. Esto es muy malo. Hace daño

Diana, mucho daño.

Diana – He sufrido, soy lo que la vida me enseñó.

El – Cuando entraste en la Magia Negra tenias intención de pactar con el diablo?

Diana – Nosotros mismo somos el demonio. Concurrí a esas reuniones en busca de esperanza, me vendieron ilusión y la compre. Acepte sus leyes, no pacte.

El – Creció tanto tu deseo de destrucción, que sin darte cuenta Satán te poseyó.

Diana – No . la fuerza del bien y del mal me hablan, escucho lo que me conviene. Vendo mi alma si me hace feliz, solo pretendo dicha en este mundo lleno de inmundicia.

El – Has dado la espalda al Creador.

Diana – Me río de su Dios que nunca me escucho! En mí está la fuerza para lograr lo que deseo. Creo en mí misma, con todas mis debilidades, pero creo, eso es suficiente.

El – Eres muy insignificante Diana, la envidia se enroscó en tu alma transformándote en un ser mezquino.

Diana – (fuera de sí) Tiene razón! Desde niña deseo lo que tenían los demás, pero lo que al principio fue como un susurro, se transformó en un aullido salvaje, que crecía en el desierto de mi alma. Me propuse alcanzar lo que quería sin importarme los medios. Desafíé al destino.

El – Se cambia, no se desafía con maldad.

Diana- Fui mi arquitecto.

El – Correcto, pero en la lucha entre el bien y el mal, te inclinaste por el último.

Diana - Nos inclinamos a lo que nos conviene.

El – No siempre lo que conviene es favorable al prójimo.

Diana – No me interesa el prójimo -.

El -. Ignoras hasta qué punto eres esclava.

Diana – Soy una esclava feliz.

El – Estas segura? Eres realmente feliz?

Diana – No lo sé, pero por favor, déjeme en paz.!

El – Quiero ayudarla. Tu no eres responsable de todo el daño que has hecho . estas poseída. Te exorcizare para sacar el mal de tu mente y alma .

Diana – Jamás ¡

El – En nombre de Ser Superior y del Arcángel de la Luz, yo conjuro maligna criatura para que salgas del ama de Diana – (Tima la cabeza entre sus manos)

Diana – Yo conjuro en nombre del Príncipe de la oscuridad que mi odio te alcance.

El – En un principio fue la Nada. Surgió el hombre, débil criatura, que sin tu amor Señor, va errante.

Diana – Satán protege mi camino!

El – Cristo murió en la cruz también por ti!

Diana – Nuestro mal no se borra ¡

El – La sangre de sus llagas te purificarán!

Diana – Las llamas del infierno no me vengarán! (aúlla un perro)

El – La bestia debe morir! (Toma una Biblia y lee) “Perdonaste toda iniquidad de tu pueblo, todos los pecados de ellos cubriste”.

Diana – Pero no nos diste felicidad, permitiste que vagáramos desgraciados, hambrientos, por los caminos de la Vida.

El – Oh Dios no guarden silencio, no calles ni te estés quieto, por que he aquí que rugen tus enemigos, y los que aborrecen alzan cabeza.

Diana – El primero ser viviente era semejante a un león.

El – Temblara la faz de la Tierra!

Diana – Dios no me protege, estoy sola!

El – Esta a tu lado.

Diana – No!

El – Míralo ¡

Diana – No puedo mas! Tengo dos seres dentro mío, se enfrentan, me despedazan. Golpean mi alma y mi carne.

El – Satán es perverso.

Diana – Mi siquiatra dice que tengo una doble personalidad. No me puedo dominar. En este momento no recuerdo nada de lo que he hablado con usted, .

El – No eres responsable. Si alguien lleva cautividad va en cautividad, si alguno mata a espada debe ser muerto, si el demonio se aloja, debe ser expulsado.

(Diana llora)

Diana – No puedo mas! No soporto estas dos fuerzas, un de ellas debe morir!

El – (Lee) Vi un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en la mano.

Diana – Que me ocurre? Donde estoy?

El – (Mirándola) Quien es tu dios?

Diana - La Bestia!

El – Dios te ama, quien es tu Dios?

Diana – La bestia ¡ (comienza a llorar)

El – La bestia debe morir!

Diana – No te acerques! Eres un maldito! Tu dios no me convence!

El – Temed a Dios y dadle Gloria, al que hizo el cielo y la tierra.

Diana – Me hartas! No quiero escucharte!

El – La bestia fue apresada y los que recibieron su marca .

Diana – Cállate! Cállate!

El – Donde esta Dios?

Diana – No tengo Dios!

El – Donde esta Dios?

Diana – No tengo Dios!

El – Mas Dios muestra su amor para con nosotros!

Diana – No tengo Dios!

El – Le tienes que dar cuenta de ti.

Diana – Cállate maldito! No conozco a Dios!

El – Porque escrito esta: “Vivo yo, dice el Señor, que ante mi se doblara toda rodilla, y toda lengua confesara a dios”

Diana – Basta! Basta! (llora cada vez mas fuerte)

(aparece la anciana)

El – (a la anciana) Es tarde para recuperarla. Ha destruido todo lo noble que tenia. Me siento vencido. Puedo mas que yo. Las voces del mal se apoderaron de ella, la marearon.

Anciana – No puedo hacer nada?

El – Nada. El ser de las tinieblas ha triunfado. Cierro los ojos y veo su figura como un lobo.

Anciana – Sobresaliendo la lengua de la boca, pueden verse sus terribles dientes.

El – Que dolor! Ha fallado como prójimo. Llévala, tu sabes lo que hay que hacer.

Anciana – debe sentir el orgullo de haber sido fuerte, de no fallar en el intento.

El – Satán anda suelto, engañara a los naciones, a fin de reunir las para la batalla. Bienaventurados los que conocen a Dios.

Anciana – (Llevando de un varazo a Diana) Vamos, despacio, debes estar tranquila. Ya llega el fin de tus sufrimientos.

Diana – Quien soy? A donde vamos?

Anciana – Cálmate! Ya tendrás la respuesta. Vamos. No te encontraran.
(se van)

El – Estoy al borde de un abismo profundo. Pero estoy preparado para hacer frente a cualquier horror.

(Saca de su escritorio un pequeño micrófono)

EI – Tienen todo pronto? Ya la llevan. Será como siempre. (guarda el micrófono) (Aparece Enrique)

Enrique – Que conversación tuvo con Diana? Que ocurrió?

EI – Ella ser trasladada a una clínica especial.

Enrique – A una clínica especial? Por que ¿

EI -. Porque así ha sido el resultado de todo.

Enrique – Que resultado me esta hablando? Quiero hablar con Diana!

EI – No puede, ni debe. Regrese a su ciudad, a su casa. Le daremos su auto. Es mejor que se vaya ahora mismo.

Enrique – Me voy con Diana! Y si ahora mismo, no la trae, llamare a la policía.

EI – Los teléfonos no funcionan. Pueden llamar desde su propia casa.

Pero recuerde que estoy haciendo lo mejora para su esposa y usted.

Enrique – Hablare con ella!

EI – Es tarde. Ya no esta aquí. Puede buscar en toda la casa si lo desea. (Enrique se va llamándola)

Enrique – Diana! Diana! (Se va)

(Aparece la anciana)

Anciana – Todo listo. Me encontré con el esposo, esta muy exaltado.

EI – Ya se tranquilizara.

Anciana – Siento como si de pronto la noche nos hubiera envuelto.

EI – Todo es pasajero, lo malo y lo bueno. Debes tener fe.

(aparece la Mujer)

Mujer – Tengo miedo! Quiero salvarlos!

El – Eres muy débil para salvar a alguien.

(La mujer se sienta en el suelo y llora)

(aparece Enrique)

Enrique – Donde estas? Esto es una locura! Donde estas?

El – Por su bien ¡ Váyase!

Mujer – No griten!

Anciana – (a la mujer) No debes alterarte!

Enrique – Pero que es esto?

El – Busque la solución en su ciudad.

Enrique – Le juro que usted me las va a pagar.

Anciana .- Escuche buen hombre, el camino de entrada es mas difícil que el de salida. Su sueño borrara el recuerdo de otros tiempos. (la mujer se levanta del suelo y se acerca e Enrique)

Mujer – El auto esta listo.

Enrique – En un rato estaré nuevamente aquí. Quiere venir conmigo?

Mujer – No escucho las voces de afuera, camino por un templo de mil puertas, mas no abro ninguna.

Enrique – Venga conmigo a la ciudad. La puedo ayudar.

Mujer – Veo portones que semejan la entrada del infierno.

Enrique – Esta casa es el infierno!

Anciana – Blasfemia! Esta e la Casa de la Paz.

Mujer – Paz, paz (se va)

Enrique – Regresare pronto. Se va a arrepentir! Todos sabrán que es esta casa.

El – Acaso usted lo sabe?

Anciana – El auto esta listo. Apresúrese.

Enrique – Volveré. Usted se va a arrepentir (Se va presuroso)

El – (a la anciana) Puedes retirarte. Ya todo esta en orden .

Anciana – Si me necesita, toque el timbre. Esta seguro que se encuentra bien?

El – Si,. Anda tranquila.

(Cuando queda solo prende un candelabro, junta las manos y reza)

El – Señor, tu que todo lo puedes, alivia el sufrimiento, tiende un manto de olvido y de Paz en esta Casa. (Queda parado con el candelabro en las manos) (Suena el timbre de la calle) (Aparece la Anciana para abrir la puerta, se oyen voces) / Todas las voces son en off)

Voz – Es aquí la casa?

Anciana – Exactamente, esta es la Casa de reposo.

Voz – Descansare finalmente?

Anciana – Le diré cuales son los reglamentos, de las 9 a las 12, paseo, no puede pasar el monte de eucaliptos, los alambre están electrificados.

Adelante.

(Las luces se van apagando lentamente, mientras el se aproxima al público, leyendo la Biblia)

EL – (Leyendo) “Cercando andan los malos, cuando la vileza es exaltada entre los hijos de los hombres”

“Sed sobrios y velad, porque la serpiente del demonio os devorara”

(apagón)

FIN